

LA VARIABLE INDEPENDIENTE DE LA TEORÍA CLÁSICA DE LOS PRECIOS

EDITH ALICIA KLIMOVSKY*

Una peculiaridad esencial de la concepción clásica radica en la distinción entre precios y variables de distribución. A diferencia del esquema neoclásico, la distribución no es un caso particular de la teoría de los precios: no sólo el salario o la tasa de ganancia debe fijarse de manera exógena, sino que la determinación de cada una de las variables de distribución está sujeta a un principio propio. Esto les permite a los economistas clásicos concebir el capitalismo como una sociedad de clases.

En este artículo nos proponemos explorar los cimientos de este rasgo distintivo del enfoque clásico. Pese a tratarse de un aspecto relativamente conocido, la falta de claridad en cuanto a sus fundamentos ha contribuido a desdibujar la individualidad de la teoría clásica. Vamos a mostrar, primeramente, que esta particularidad se basa en la especificidad del tra-

Manuscrito recibido en abril de 1999; versión final, agosto de 1999.

* Profesora del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y del Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana. La autora agradece a Carlo Benetti sus valiosas observaciones. Correo electrónico: ekb@hp9000a1.uam.mx

bajo, la cual desemboca en la necesidad de determinar una variable de distribución fuera del sistema de precios.

Generalmente, una vez señalada esta característica del esquema clásico relativa a la presencia de una variable independiente, no suelen darse mayores detalles acerca de las implicaciones de fijar exógenamente una u otra variable de distribución. A fin de colmar esta laguna, examinaremos luego cómo evolucionó la teoría clásica en este sentido y destacaremos el alcance de la elección de la variable de distribución exógena.

Comenzaremos por analizar el punto de vista de los antiguos economistas clásicos que conciben el salario como una canasta dada de bienes consumidos por los trabajadores. Después de poner en evidencia las dificultades que plantea esta concepción, discutiremos la postura de Sraffa que opta por tomar la tasa general de ganancia como variable exógena. Finalmente, propondremos una solución alternativa. Mostraremos que la redefinición de los bienes-salario como medida del salario permite superar los límites del enfoque de los antiguos economistas clásicos y responder de esta manera a todas las críticas que se le han dirigido. Así concebido, es legítimo adoptar el salario como la variable independiente del sistema de precios.

I. LA ESPECIFICIDAD DEL TRABAJO EN LA CONCEPCIÓN CLÁSICA

La teoría clásica, fundada en las nociones de reproducción y de excedente, considera las cantidades producidas de mercancías y los métodos utilizados para producirlas como datos para la determinación de los precios. En la concepción clásica, estos últimos desempeñan una doble función: restablecer las condiciones de producción y repartir el excedente sobre la base de la norma de uniformidad de la tasa general de ganancia. En este marco, los trabajos se distinguen de las mercancías en general, pues su reproducción está sujeta a otras leyes. Por esta razón, a diferencia de las mercancías, no tienen una ecuación de producción y sus remuneraciones se determinan de manera distinta de los precios. Los salarios, al

igual que las ganancias, son concebidos como variables de distribución que representan los ingresos de dos clases diferentes de la sociedad capitalista.

Gracias a esta distinción entre mercancías y trabajos, los antiguos economistas clásicos pueden relacionar el valor de las primeras con el trabajo. Se enfrentan así al problema de la agregación de los trabajos empleados en la producción. Obviamente, la elaboración de una teoría del valor-trabajo, incorporado o comando, requiere que éstos sean homogeneizados independientemente de los precios de las mercancías.

La solución adoptada por Smith¹ y Ricardo,² cuyos antecedentes se encuentran ya en Cantillon,³ consiste en homogeneizar los distintos tipos de trabajos a través de sus salarios, lo cual supone el conocimiento de la estructura de estos últimos. Esta idea ha rebasado los límites de la economía clásica, siendo utilizada también por Keynes⁴ para definir el nivel general de empleo, e incluso por algunas interpretaciones contemporáneas de la teoría del valor de Marx, que argumentan que la aplicación de este criterio de homogeneización garantiza una tasa de explotación uniforme.⁵

Si llamamos $N = [n_{ih}]$ a la matriz de requerimientos de trabajo,⁶ el vector l de trabajo homogéneo resulta de multiplicar la matriz N por el vector ω que indica la estructura de los salarios de los distintos tipos de trabajo. El vector de trabajo homogéneo así calculado puede representar, ya sea cantidades de un tipo particular de trabajo, ya sea la distribución del trabajo homogéneo entre las ramas, según cómo se normalice el vector ω . Por ejemplo, si se expresan todos los salarios en términos de

¹ Véase Smith, A., (1776), p. 32.

² Véase Ricardo, D., (1821), pp. 16-17.

³ Véase Cantillon, R., (1755), pp. 24-25.

⁴ Véase Keynes, J. M., [1936], pp. 50-51.

⁵ Véase, por ejemplo, Morishima M., (1973), pp. 192-193 y también Steedman, I., (1985), pp. 554-555.

⁶ N es una matriz rectangular, de orden $m \times k$, siendo m el número de mercancías y k el de trabajos.

w_h –salario del trabajo de tipo h – las cantidades $l^{(h)}$ que figuran en el vector de trabajo homogéneo son cantidades de esta clase particular de trabajo:

$$l^{(h)} = \left(\frac{1}{w_h} \right) N \omega$$

En este caso, se aplica a los trabajos el mismo criterio que se utiliza para la agregación de las mercancías: los trabajos se valúan por sus correspondientes salarios que están medidos en términos de uno de ellos. De esta forma, los distintos trabajos empleados en la producción de mercancías son reducidos a la clase particular de trabajo cuyo salario es utilizado como unidad de medida de todos los salarios.

En cambio, si los salarios de los diferentes tipos de trabajo se expresan en términos de la masa salarial total de la economía, se tiene:

$$l = \left(\frac{1}{W} \right) N \omega$$

donde W designa la masa salarial total de la economía. La homogeneización de las diferentes clases de trabajo se basa entonces en el supuesto, totalmente obvio, de que cada unidad de trabajo homogéneo t , que no se identifica con ningún tipo particular de trabajo presente en la economía, recibe un salario uniforme w_t , el cual tampoco corresponde a ninguno de los salarios de los trabajos existentes, ni a un promedio de los mismos. En efecto, si llamamos W al vector de las masas de salario sectoriales y t al vector de las unidades de trabajo homogéneo correspondientes a cada rama, dado que debe verificarse la siguiente igualdad:

$$N \omega = W = t w_t$$

se deduce que los vectores W y t son proporcionales y que tienen, por tanto, la misma estructura. En consecuencia, la distribución de la masa

salarial total entre las ramas representa exactamente cómo se reparte el trabajo homogéneo entre las distintas industrias. Se tiene así:

$$l = \left(\frac{1}{W} \right) W$$

de lo cual se infiere que:

$$u' l =$$

donde u' simboliza el vector unidad (fila). Se aclara de este modo el significado de la afirmación de Sraffa en el sentido de que las cantidades de trabajo empleadas en cada sector son definidas como fracciones del trabajo anual total de la sociedad, que se toma como unidad.⁷

En virtud de la falta de correspondencia tanto entre el trabajo homogéneo y los trabajos empleados en la producción de mercancías, como entre el salario w_i y los salarios de los distintos tipos de trabajo, no es posible definir ni las cantidades de trabajo homogéneo que corresponden a cada una de las ramas ni tampoco la cantidad total de la economía. Sólo se puede mostrar la distribución sectorial de esta última, la cual coincide, como vimos, con la de la masa salarial entre las ramas.

Por consiguiente, la presencia de un trabajo homogéneo en el sistema de precios de producción no implica, de ninguna manera, una hipótesis acerca de la homogeneidad física del trabajo utilizado en la producción de mercancías⁸ sino, como bien lo destaca Sraffa, la reducción de las

⁷ Véase Sraffa, P., (1960), p. 27.

⁸ Esta hipótesis aparece de manera explícita o implícita en numerosas publicaciones de autores contemporáneos que consideran al vector de cantidades de trabajo homogéneo como un dato técnico del sistema de precios de producción. Véase, por ejemplo: Abraham-Frois, G., (1984), p. 11; Abraham-Frois, G. y Berrebi, E., (1976), p. 55, (1980), p. 14, nota 1, y (1987), p. 212; Bidard, Ch., (1981), p. 460, y (1991), p. 22; Gersetein, I., (1976), pp. 276 y 279; Harris, D., (1978), p. 67; Kurz, H. y Salvadori, N., (1995), p. 128; Mainwaring, L., (1984), pp. 17 y 80-81; Monza, A., (1985), p. 29; Pasinetti, L., (1975), p. 96; y también Quadrio Curzio, A., (1967), pp. 18 y 36.

diferencias en la calidad de los trabajos a diferencias de cantidad.⁹ Así pues, el salario que figura en el sistema de precios de producción designa, o bien la masa salarial de la economía, o bien el salario del tipo particular de trabajo en términos del cual se expresan todos los salarios, según que las cantidades de trabajo homogéneo representen, respectivamente, cómo se distribuye la masa salarial entre las ramas, o cantidades del tipo particular de trabajo cuyo salario es utilizado como unidad de medida de todos los salarios.

En suma, en virtud de la especificidad que tiene el trabajo para los economistas clásicos, el sistema de precios de producción contiene tantas ecuaciones como mercancías, pero este número no es suficiente para calcular todas las incógnitas: los precios relativos, la tasa general de ganancia y el salario. En definitiva, el sistema clásico comporta un grado de libertad y no puede determinar al mismo tiempo los precios y las variables de distribución, una de las cuales -ya sea la tasa de ganancia, ya sea el salario- debe fijarse exógenamente. En ambos casos, la variable de distribución exógena debe ser definida independientemente de los precios.

Señalemos, finalmente, que los precios de producción no dan ninguna información con relación al nivel de ocupación y no pueden, por tanto, ser asociados al pleno empleo. Esto es así porque las cantidades de trabajo que aparecen en el sistema no indican los trabajadores disponibles sino los empleados en la producción.

II. EL ENFOQUE DE LOS ANTIGUOS ECONOMISTAS CLÁSICOS: EL SALARIO COMO CANASTA DE BIENES CONSUMIDOS POR LOS TRABAJADORES

Para los economistas clásicos, los salarios forman parte del capital adelantado. Ricardo es muy claro en este sentido, pues define el capital como “aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la

⁹ Véase Sraffa, P., (1960), pp. 26-27.

producción, y comprende los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc., necesarios para dar efectividad al trabajo"¹⁰. En este caso, el sistema de precios de producción se escribe:

$$(1 + r) (A p + l w) = p$$

donde A es una matriz no negativa, de orden m . Como vimos, este sistema sólo puede resolverse una vez fijada la variable de distribución exógena.

Para los antiguos economistas clásicos, la variable independiente es el salario concebido como una canasta de bienes que desde Cantillon¹¹ y Smith¹² se vincula a la subsistencia de los trabajadores, y que a partir de Torrens¹³ y Ricardo¹⁴ depende de factores histórico-sociales. Esta idea, cuyo origen se encuentra en los fisiócratas, también está presente en *El Capital* de Marx¹⁵ y en el modelo de crecimiento de von Neumann¹⁶.

Desde la perspectiva de los economistas clásicos, la solución del sistema de precios de producción supone, por lo tanto, la introducción de la ecuación que especifica la canasta de bienes consumidos por los trabajadores. La forma de esta ecuación depende de la naturaleza de las cantidades de trabajo homogéneo representadas en el vector l . Si éste indica la distribución del trabajo homogéneo entre las ramas, la ecuación del salario es:

$$w = u' N C p$$

donde u' designa el vector unidad (fila) y C la matriz rectangular de orden $k \times m$, no negativa, que indica las canastas de consumo correspon-

¹⁰ Ricardo, D., (1821), p. 72.

¹¹ Véase Cantillon, R., (1755), pp. 32-33.

¹² Véase Smith, A., (1776), pp. 66-67.

¹³ Véase Torrens, R., (1815), pp. 83-84 y 87.

¹⁴ Véase Ricardo, D., (1821), pp. 73-74.

¹⁵ Véase Marx, K., (1867), libro I, vol. I, p. 188.

¹⁶ Véase von Neumann, J., (1937), p. 2.

dientes a los distintos tipos de trabajo. Si se trata, en cambio, de las cantidades de un tipo particular de trabajo, —el h , por ejemplo— la ecuación se escribe:

$$w = C_h' p$$

donde C_h' representa la h -ésima fila de la matriz C . Una vez incorporada la ecuación del salario correspondiente, el sistema de precios de producción se escribe:

$$(1 + r)(A + S)p = p$$

donde S representa la matriz de bienes-salario, que es no negativa y de orden n .

A primera vista, se trata de un sistema de ecuaciones simultáneas, cuya solución define al mismo tiempo la tasa general de ganancia y los precios relativos, y es así como frecuentemente se lo suele presentar. No obstante, esta impresión no es correcta por dos razones.

Primeramente, no todos los bienes influyen en la definición de la tasa general que sólo depende de las condiciones de producción directas e indirectas de los bienes-salario. Estos últimos, conjuntamente con los bienes que entran directa e indirectamente en su producción, corresponden a las mercancías básicas de Sraffa. Esta determinación de la tasa general de ganancia supone que los bienes no básicos tienen una tasa de excedente físico suficiente para pagar la tasa definida por el subsistema básico.¹⁷

En segundo lugar, aplicando el mismo método que Sraffa utiliza para construir la mercancía patrón, puede mostrarse que el sistema anterior admite una mercancía homotética, compuesta de los bienes básicos, cuyas condiciones de producción determinan la tasa general de ganancia

¹⁷ Véase Sraffa, P. (1960), apéndice B.

antes e independientemente de los precios. Tal mercancía se obtiene como solución del sistema siguiente:

$$q' M = \lambda_{m(A)} q' \quad \text{donde} \quad \lambda_{m(A)} = 1/(1+r)$$

siendo $M = (A + S)$, $\lambda_{m(A)}$ el valor propio máximo de la matriz M y q' el vector propio derecho asociado a dicho valor propio.

Este resultado, poco conocido pese a tener más de veinte años,¹⁸ permite concluir que, en el sistema de precios clásico, la distribución se determina independientemente de los precios: dado el salario, concebido como una canasta de bienes vinculada al consumo de los trabajadores y adelantada por los capitalistas, la tasa general de ganancia depende de las condiciones de producción de la mercancía homotética asociada al sistema. En este caso, como se vió, las mercancías consumidas por los trabajadores son básicas y las modificaciones en sus métodos de producción alteran la tasa general de ganancia.

Se corrobora así la intuición ricardiana en cuanto a la independencia de la determinación de la tasa general de ganancia respecto de los precios. Empero, a diferencia de las proposiciones de Ricardo, la conclusión anterior tiene un carácter general, puesto que no supone la introducción de ninguna hipótesis especial: ni la existencia de un único bien básico que es el único bien-salario y, por ende, el único bien homotético, como en el *Ensayo*,¹⁹ ni que el valor total de los bienes se resuelve en salarios y ganancias, como en los *Principios*.²⁰ Estos supuestos permiten concluir, en la primera de estas obras, que la tasa general de ganancia está deter-

¹⁸ Véase Cartelier, J., (1976), pp. 309 y ss., y también Benetti, C. y Cartelier, J., (1977), pp. 162-163.

¹⁹ La explicitación de la base racional del *Ensayo* se encuentra en la magnífica introducción de Sraffa a las *Obras y correspondencia* de David Ricardo. Véase Sraffa, P., (1950), p. XXIV.

²⁰ Para la demostración del papel de esta hipótesis, véase Klimovsky, E., [1991].

minada por las condiciones de producción del trigo,²¹ y en la segunda, que dicha tasa depende de la fracción del trabajo que se dedica al mantenimiento de los trabajadores.²²

Una idea bastante similar a la de Ricardo está implícita en el esquema de la transformación de Marx, en el cual la tasa general de ganancia, calculada como relación entre la plusvalía total y el capital total, ambos definidos en valores, se establece antes e independientemente de los precios. Este enfoque trae aparejados dos problemas: uno relativo a la validez de esta definición de la tasa de ganancia, que nos remite al bien conocido debate acerca de la transformación de los valores en precios de producción, y otro que concierne a la compatibilidad entre la concepción general de Marx acerca del valor y su determinación en la esfera de la producción sin tener en cuenta la circulación.

En suma, en el esquema clásico, una vez especificada la canasta de bienes consumidos por los trabajadores, la tasa general de ganancia depende de las condiciones técnicas del sistema. En opinión de Ricardo, esta tasa se determina con total independencia de la cantidad y del valor del dinero. Por lo demás, según este autor, la tasa de interés monetaria está regulada por la tasa general de ganancia así definida. Esta idea se encuentra ya en sus escritos monetarios de 1810, y también en el capítulo de los *Principios* sobre la moneda y los bancos.²³ Por consiguiente, un cambio en la cantidad de dinero no tiene, para Ricardo, ningún efecto sobre las variables reales porque no afecta al consumo obrero ni a las técnicas empleadas en la producción.

III. LÍMITES DEL ENFOQUE DE LOS ANTIGUOS ECONOMISTAS CLÁSICOS

Tradicionalmente, la concepción clásica del salario como canasta de bienes que aseguran la subsistencia de los trabajadores ha sido objeto de dos tipos de críticas: una que le cuestiona su incompetencia para explicar la

²¹ Véase Ricardo, D., (1815), p. 5.

²² Véase Ricardo, D., (1821), p. 36 y también pp. 96-97.

²³ Véase Ricardo, D., (1810-1811), p. 69, y también (1821), pp. 271.

evolución del mundo real, y otra que le reprocha su incapacidad para distinguir los trabajadores de los animales o las máquinas.

Dos textos de un autor neoclásico tan relevante como Arrow –uno escrito en colaboración con Hahn y el otro con Starrett– expresan muy claramente la posición que sostiene que la fijación de un salario de subsistencia sólo es comprensible en los albores del capitalismo. En el primero se afirma que “la teoría clásica no pudo responder al problema empírico de la explicación de los salarios que subían sostenidamente por encima del nivel de subsistencia.”²⁴ Y en el segundo que “a partir de mediados del siglo diecinueve la evolución de los salarios entró sin duda en contradicción con cualquier teoría de subsistencia. El valor otorgado al trabajo por el mercado no podía ser explicado por su costo de producción.”²⁵

La lectura de los *Principios* nos lleva a relativizar esta crítica neoclásica. En el capítulo sobre los salarios, después de aclarar que el incremento en el precio natural de la mano de obra depende del aumento en el precio natural de los productos en los que se gastan los salarios, Ricardo señala: “Esto no quiere decir que el precio natural de la mano de obra, aun estimado en alimentos y productos necesarios, sea absolutamente fijo y constante. En un mismo país varía en distintas épocas, y difiere cuantiosamente de un país a otro”²⁶. Desde el momento en que se admite la posibilidad de variación del salario concebido como una canasta de bienes definida de manera exógena, la descalificación neoclásica del sistema de precios clásico, fundada en la constancia del salario de subsistencia, pierde gran parte de su fuerza.

La segunda crítica es formulada en el marco de un análisis encaminado a mostrar que el origen de la ganancia no está vinculado con el trabajo humano y se debe a Dmitriev, economista matemático ruso que presenta a fines del siglo XIX la primera formalización de la teoría ricardiana. Este autor observa que, en la interpretación clásica, los bienes de consu-

²⁴ Arrow, K. J. y Hahn, F. H., (1971), p. 15.

²⁵ Arrow, K. J. y Starrett, D., (1973), reimpresso en Arrow, K. J., (1983), p. 230.

²⁶ Ricardo, D., (1821), pp. 73-74.

mo obrero no se distinguen de los insumos productivos, obteniéndose los mismos resultados cuando las tareas son realizadas por máquinas o animales en lugar de ser efectuadas por seres humanos.²⁷ Se pone así en evidencia que, en el sistema clásico, los trabajadores no pueden ser diferenciados de los animales ni de las máquinas, lo cual desfigura totalmente la especificidad del trabajo. Muchos años más tarde, Champernowne esgrime un argumento similar, en su presentación de la traducción al inglés del modelo de von Neumann, al señalar que este autor equipara los trabajadores a animales de granja.²⁸

El estudio de la homogeneización de los distintos tipos de trabajos a partir de la relación salarial pone de manifiesto otra grave limitación inherente a la definición clásica del salario, no advertida por las críticas anteriormente mencionadas. En efecto, para que el vector de cantidades de trabajo homogéneo pueda ser un dato del sistema de precios, la estructura de los salarios debe ser independiente de los precios, lo cual por lo general supone que todas las canastas consumidas por los trabajadores que realizan trabajos diferentes se componen de las mismas mercancías en las mismas proporciones. Esto implica que todos los individuos que efectúan un cierto tipo de trabajo consumen la misma canasta de bienes —o sea, tienen los mismos gustos— y que las canastas de todas las clases de trabajo son proporcionales, lo que contradice la ley de Engel.²⁹

En suma, la matriz C debe ser de rango 1 ya que, de no ser así, se tiene un vector de trabajo homogéneo para cada estado de la distribución, que sólo puede ser estimado una vez determinados los precios relativos de los bienes-salario. Este problema se elimina, obviamente, en los sistemas en que la composición en valor del capital es uniforme en todas las ramas, es decir, si se verifica la teoría del valor-trabajo. En este caso, los precios relativos son independientes de la distribución y el vector l de trabajo homogéneo puede calcularse sin necesidad de conocer los precios aun si las canastas de consumo correspondientes a las distintas categorías

²⁷ Véase Dmitriev, V., (1898), pp. 31-33.

²⁸ Véase Champernowne, D. G., (1945), p. 12.

²⁹ Véase Klimovsky, E., (1998), p. 114.

de trabajo no son proporcionales. En este sentido, el papel de la teoría del valor-trabajo va más allá de permitirle a Ricardo resolver el problema primordial, a su juicio, de la economía política cuando el trigo deja de ser el único bien básico.

IV. LA POSICIÓN DE SRAFFA: LA TASA DE GANANCIA COMO VARIABLE INDEPENDIENTE

La teoría clásica de los precios renace a mediados del siglo XX gracias a la meritoria labor de Sraffa. La publicación en los años cincuenta de las *Obras y correspondencia de David Ricardo*, y de la *Producción de mercancías por medio de mercancías* en 1960, constituye el punto de partida de la versión moderna del sistema de precios clásico.

Sraffa suscribe las críticas dirigidas a la concepción clásica del salario tanto en lo que se refiere a la imposibilidad de discriminar entre los bienes necesarios para la subsistencia de los trabajadores y el petróleo para las máquinas o los alimentos para el ganado, como en cuanto a la necesidad de considerar que los salarios normalmente incluyen una participación en el excedente.³⁰ Sostiene que: “a la vista de este doble carácter de los salarios, sería apropiado, cuando vengamos a considerar la división del excedente entre capitalistas y trabajadores, separar las dos partes componentes del salario y considerar sólo la parte del ‘excedente’ como variable; en tanto que los bienes necesarios para la subsistencia de los trabajadores continuarían apareciendo entre los medios de producción, con el petróleo, etcétera.”³¹

Sraffa se distingue aquí de Ricardo, no en la aceptación de la posibilidad de variación del salario, que este último también admite, sino en la definición misma del excedente. En la concepción ricardiana, el excedente representa la fracción del producto social que excede a los medios de producción y los salarios, los cuales dependen de factores sociales e históricos y pueden perfectamente asegurar más que la subsistencia física

³⁰ Véase Sraffa, P., (1960), p. 25.

³¹ *Ibidem*, p. 25.

de los trabajadores. En este caso, cualquier modificación del salario, tanto en su nivel como en la composición de la canasta de consumo de los trabajadores, afecta al excedente. En cambio, como para Sraffa el excedente incluye la porción de los salarios que va más allá de la subsistencia de los trabajadores, las variaciones de esta parte no alteran entonces el excedente en sí, sino su distribución entre las clases. Esta concepción del excedente supone la independencia de los dos componentes de los salarios. Esta idea es duramente criticada por la señora Robinson que observa la dificultad de imaginar que si “los trabajadores tuvieran un excedente para gastar en carne, su necesidad física de trigo sería invariable.”³²

Si bien Sraffa estima pertinente discriminar el doble carácter de los salarios, prefiere finalmente evitar “toda intromisión en el concepto tradicional” y sigue “la práctica usual de tratar todo el salario como variable.”³³ De esta forma, el salario que figura en el capital adelantado consiste en una cantidad de la mercancía, simple o compuesta, elegida como unidad de medida. Según la señora Robinson, esta decisión, que toma Sraffa con bastante relucencia, tiene que ser bien recibida por el lector en razón de la íntima relación que existe entre ambas partes del salario.

La renuencia de Sraffa a considerar todo el salario como variable se debe, muy probablemente, a que estima que esta decisión presenta el grave inconveniente de “relegar los bienes necesarios de consumo al limbo de los productos no básicos.”³⁴ En efecto, como estos bienes ya no figuran en el capital adelantado, los cambios en sus técnicas de producción no tienen consecuencia alguna sobre la tasa general de ganancia ni tampoco sobre los precios.

Por lo demás, Sraffa abandona la idea clásica del salario como parte del capital adelantado y supone que se paga *post factum*, como una participación en el producto neto. Gracias a esta hipótesis puede construir una

³² Robinson, J., (1961), p. 198.

³³ Sraffa, P., (1960), p. 26.

³⁴ *Ibidem*, p. 26.

mercancía homotética compuesta que no se modifica cuando varía la distribución.³⁵ Esta mercancía, que Sraffa bautiza mercancía patrón, permite entender cómo se ven afectados los precios por los cambios en la variable de distribución independiente. Se ha sostenido que, al ser concebido como simple variable de la distribución, el salario pierde su especificidad y puede ser interpretado como cualquier otra deducción del producto neto, por ejemplo, un impuesto.³⁶ Sin embargo, la hipótesis de salario pagado *post factum* sólo es necesaria para poder construir la mercancía patrón, la cual puede perfectamente también ser utilizada como unidad de medida en un sistema en que el salario forma parte del capital adelantado³⁷. En suma, no es indispensable renunciar al concepto clásico del salario avanzado desde el capital para poder entender el movimiento de los precios consecutivo a una modificación de la distribución.

Después de construir la mercancía patrón, Sraffa renuncia a la tradición clásica que considera al salario como variable exógena. En su opinión, la elección del salario como variable independiente se justifica cuando este consiste

en mercancías de primera necesidad especificadas, determinadas por condiciones fisiológicas o sociales que son independientes de los precios o del tipo de beneficio. Pero tan pronto como se admite la posibilidad de variación en la división del producto, esta consideración pierde gran parte de su fuerza. Y cuando el salario se considera como 'dado' en términos de un patrón más o menos abstracto y no adquiere un significado definido hasta que son determinados los precios de las mercancías, la posición se invierte. El tipo de beneficio, en cuanto que es una razón, tiene un significado que es independiente de cualquier precio, y puede ser, por tanto 'dado' antes de que los precios sean fijados. Es así susceptible de ser determinado desde fuera del sistema de producción.³⁸

³⁵ Véase Benetti, C., (1974), p. 129, y también Benetti, C. y Cartelier, J., (1975), p. 29.

³⁶ Véase Benetti, C., (1974), pp. 129-130.

³⁷ Véase Bidard, C., (1981), p. 452.

³⁸ Sraffa, P., (1960), p. 55.

Así pues, una vez expresado el salario en términos de la mercancía patrón, Sraffa opta por considerar la tasa de ganancia como variable exógena, abandonando así la tradición clásica que la hace depender de la técnica y del salario. En este nuevo contexto, sorprende su anterior preocupación por la falta de influencia directa de los cambios en los métodos de producción de los bienes-salario sobre la tasa general de ganancia, externada al señalar que adopta la práctica usual de tratar todo el salario como variable.³⁹

Sin ofrecer mayores detalles, Sraffa observa que la tasa general de ganancia puede ser definida, “en especial, por el nivel de los tipos monetarios de interés”,⁴⁰ lo cual equivale a afirmar la no neutralidad del dinero excepto, por supuesto, si la economía se encuentra en la trampa de liquidez. Sraffa asume así el punto de vista opuesto al de Ricardo. Un antecedente de esta idea ya se encuentra en su artículo de 1932, escrito a instancias de Keynes para criticar a Hayek. En este texto, las tasas de interés propias de los distintos bienes son calculadas tomando como referencia a la tasa de interés monetaria, y la posición de equilibrio es definida por la igualdad de todas estas tasas y la tasa de interés monetaria.⁴¹

V. UNA PROPUESTA ALTERNATIVA: LOS BIENES-SALARIO COMO MEDIDA DEL SALARIO

En el sistema clásico, si todas las tareas fueran realizadas por animales, a cada uno de éstos les correspondería una ecuación. El número de éstas sería entonces suficiente para determinar la tasa general de ganancia y los precios. Cabe preguntarse por qué dicha tasa debe fijarse de manera exógena si son trabajadores, y no animales, los que realizan las labores. De hecho, un problema fundamental que se plantean los antiguos econo-

³⁹ Véase *ibidem*, p. 26.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 56.

⁴¹ Véase Sraffa, P., (1932), p. 50.

mistas clásicos consiste, precisamente, en explicar la cifra que representa la tasa general de ganancia, y su gran mérito es el de derivarla de la técnica y del salario.

La interpretación clásica del salario, si bien tiene la gran ventaja de aclarar la cuestión anterior, plantea, como vimos, serios problemas porque oscurece la identidad de los trabajadores, implica la introducción de supuestos injustificados en cuanto al consumo obrero y pareciera desconocer el aspecto variable de los salarios.

Todas estas dificultades se originan en la identificación de los bienes-salario con el consumo de los trabajadores. Nos proponemos mostrar que pueden ser eliminadas si se los concibe como medida del salario. Es asombroso que la teoría clásica no progresara en esta dirección.

La interpretación aquí propuesta supone la existencia de un doble acuerdo social que concierne a dos aspectos totalmente diferentes del salario, que si bien están íntimamente relacionados no deben ser confundidos: su nivel y la composición de la canasta en términos de la cual está medido. En el sistema de precios de producción, la ecuación del salario es el resultado de un convenio. La canasta de bienes-salario, que sustituye a la matriz de consumo obrero, es utilizada como medida del salario real en la negociación salarial que desemboca en la fijación del nivel del salario, que es definido como el número de canastas que se pueden comprar con una unidad de trabajo. En este sentido, los bienes-salario representan la medida del salario aun cuando el salario nominal está expresado en términos del mismo numerario que el conjunto de los precios.

En este marco, la ecuación que se incorpora al sistema de precios de producción es la manifestación de este doble acuerdo social y representa el vector de bienes en términos de los cuales se miden los salarios, en lugar de la matriz de consumo obrero.

Nótese que esta interpretación permite recuperar el “carácter social e histórico” que tienen los salarios para los economistas clásicos y Marx. El caso clásico se obtiene como una situación particular en que los trabajadores consumen realmente los mismos bienes que componen la canasta utilizada para la negociación salarial, tomados en las proporciones exactas en que ahí figuran.

Obviamente, si se acepta esta nueva manera de concebir los bienes-salarios, la crítica neoclásica no sólo se debilita sino que pierde todo su sentido. En efecto, como la canasta de bienes-salario indica la capacidad de compra de los trabajadores y no su consumo efectivo, su fijación exógena no excluye para nada la posibilidad de superar el nivel de subsistencia.

Sobre todo se rescata así la representación clásica del salario como variable independiente. Este último puede perfectamente fijarse de manera exógena, cualquiera que sea la unidad de medida, ya que adquiere un significado muy preciso e independiente de los precios incluso si éstos se expresan en términos de un patrón tan abstracto como la mercancía que construye Sraffa.

La tasa general de ganancia puede entonces ser explicada de manera endógena según la tradición de los antiguos economistas clásicos: esta tasa depende de las condiciones de producción de la mercancía homotética asociada al sistema, que está compuesta por todos los bienes básicos del mismo.

Si se mantiene la idea clásica de que los bienes-salario constituyen una fracción del capital adelantado, éstos son necesariamente básicos, al igual que las mercancías que entran directa e indirectamente en su producción, y los cambios en las técnicas empleadas para producirlos, afectan por lo tanto a la tasa general de ganancia y a los precios. El carácter variable del salario no condena entonces a los bienes-salario al limbo de los productos no básicos, como sucede en el marco del análisis de Sraffa.

El trabajo que figura en el sistema de precios de producción recobra de esta forma su propia identidad y no puede ya ser confundido ni con animales ni con máquinas. Esto se debe a que los bienes-salario, totalmente desligados de un acto individual como el consumo, son ahora la expresión de una relación social que los distingue en absoluto del petróleo y del heno de los caballos.

Asimismo, cuando los bienes-salario representan la medida del salario y no las mercancías consumidas por los trabajadores, no existe ninguna dificultad para calcular el vector de trabajo homogéneo que figura como dato del sistema de precios. La aplicación del criterio clásico de ho-

mogeneización de los trabajos a través de sus salarios no requiere, en este caso, ninguna hipótesis particular en lo que se refiere al consumo obrero. La estructura de los salarios correspondientes a los distintos tipos de trabajo indica el poder que tienen éstos sobre una canasta representativa y puede entonces definirse con independencia de los precios.

En consecuencia, considerar la estructura de salarios como un dato exógeno del sistema de precios no revela una incapacidad lógica de la teoría clásica, como sostienen los economistas neoclásicos.⁴² Esta teoría es compatible con una explicación de los salarios relativos que los conciba como variables exógenas del sistema de precios y no niegue la especificidad del trabajo y la consecuente distinción entre precios y variables de distribución.

En la interpretación propuesta, la neutralidad del dinero no es ni afirmada ni excluida por hipótesis, como lo es en el sistema ricardiano o en el sraffiano, respectivamente. La relación entre variables monetarias y reales depende ahora de los efectos de un cambio en la cantidad de dinero sobre el nivel del salario y la composición de la canasta en términos de la cual se miden los salarios. Si las perturbaciones monetarias no los afectan, el dinero es entonces neutral. En caso contrario, los choques monetarios tienen efectos reales, pues implican la variación de la tasa general de ganancia y la alteración de los precios relativos. En ambas situaciones, no se considera ninguna modificación en las condiciones de producción.

Así pues, la evolución del salario desempeña un papel clave para entender las consecuencias de una perturbación monetaria. Este carácter relevante del salario deriva de la especificidad del trabajo en la concepción clásica.

⁴² Véase Arrow, K. J. y Hahn, F. H., (1971), p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham-Frois, G., (1984), "Introduction", en Abraham-Frois, G.(ed.), (1984), *L'Économie classique. Nouvelles perspectives*, Économica, París, pp. 5-32.
- Abraham-Frois, G. y Berrebi, E., (1976), *Théorie de la valeur, des prix et de l'accumulation*, Économica, París, p. 388.
- , (1980), *Rentes, rareté, surprofits*, Économica, París, p. 148.
- , (1987), *Prix, profits et rythmes d'accumulation*, Économica, París, p. 358.
- Arrow, K. J. y Hahn, F. H., (1971), *Análisis general competitivo*, FCE, México, 1977, p. 527.
- Arrow, K. y Starret, D., (1973), "Cost-theoretical and demand-theoretical approaches to the theory of price determination", en Hicks, J. R. y Weber, W., (eds), *Carl Menger and the Austrian school of economics*, Clarendon Press, Oxford, pp. 129-148. Reproducido en: Arrow, K. J., (1983), *General equilibrium, Collected papers*, vol. II, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 227-244.
- Benetti, C., (1974), *Valor y distribución*, Saltes, Madrid, 1978, p. 241.
- Benetti, C. y Cartelier, J., (1975), "Prix de production et étalon", en Benetti, C., Berthomieu, Cl. y Cartelier, J., (1975), *Économie classique, économie vulgaire*, Presses Universitaires de Grenoble-Maspero, Grenoble, 1975, pp. 9-30.
- , (1977), "Mesure invariable des valeurs et théorie ricardienne de la marchandise", en *Marx et l'économie politique. Essais sur les 'Théories sur la plus-value'*, Presses Universitaires de Grenoble-Maspero, Grenoble, 1977, pp. 137-167.
- Bidard, Ch., (1981), "Travail et salaire chez Sraffa", *Revue Économique* vol. 32, núm. 3, mayo, pp. 448-467.
- , (1991), *Prix, reproduction, rareté*, Dunod, París, pp. 368.
- Cantillon, R., (1755), *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, FCE, México, 1978, pp. 235.
- Cartelier, J., (1976), *Excedente y reproducción*, FCE, México, 1981, pp. 364.

- Champernowne, D. G., (1945), "A note on J. v. Neumann's article on a model of economic equilibrium", *Review of Economic Studies*, núm. 13, pp. 10-18.
- Dmitriev, V. K., (1898), "La teoría del valor de David Ricardo", en Dmitriev, V. K., (1977), *Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad*, Siglo XXI, México, pp. 1-66.
- Gerstein, I., (1976), "Production, circulation and value: the significance of the 'transformation problem' in Marx's critique of political economy", en *Economy and Society*, vol. V, núm. 3, pp. 243-291.
- Harris, D., (1978), *Acumulación de capital y distribución del ingreso*, FCE, México, 1986, p. 332.
- Keynes, J. M., (1936), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1945, p. 379.
- Klimovsky, E. A., (1991), "Teoría ricardiana de la ganancia en los *Principios*: a propósito de la interpretación de J. Cartelier", *El Trimestre Económico*, vol. LIX, núm. 233, enero-marzo 1992, México, pp. 214-221.
- , (1998), "Trabajo homogéneo y bienes-salario en la teoría ricardiana", en Teubal, M., (ed.), *Teoría, estructura y procesos económicos. Ensayos en honor al Dr Julio H. G. Olivera*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 109-125.
- Kurz, H. D. y Salvadori, N., (1995), *Theory of production*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 571.
- Mainwaring, L., (1984), *Value and distribution in capitalist economies*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 201.
- Marx, K., (1867), *El Capital*, tomo I, vol. I, México, FCE, 1946, p. 587.
- Monza, A., (1985), *Sraffa y sus usos*, I.D.E.S. Buenos Aires, p. 102.
- Morishima M., (1973), *Marx's economics*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 198.
- Neumann, J., von (1937), "Über ein ökonomisches gleichungssystem und eine verallgemeinerung des Brouwerschen fixpunktsatzes", *Ergebnisse eines Mathematischen Kolloquiums*, núm. 8, pp. 73-83. Traducción al inglés: "A model of general economic equilibrium", *Review of Economic Studies*, 1945, núm. 13, pp. 1-9.

- Pasinetti, L., (1975), *Lecciones de teoría de la producción*, FCE, México, 1987, p. 373.
- Quadrio Curzio, A., (1967), *Rendita e distribuzione in un modello economico plurisetoriale*, Giuffrè, Milán, p. 222.
- Ricardo, D., (1810-1811), “El alto precio de los metales preciosos, prueba de la depreciación de los billetes de banco”, en Sraffa, P., (1951), *Obras y correspondencia de David Ricardo*, vol. III, FCE, México, 1959, pp. 37-96.
- , (1815), “Ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre los beneficios del capital”, en Sraffa, P. (ed), (1950), *Obras y correspondencia de David Ricardo*, FCE, México, 1960, vol. IV, pp. 3-27.
- , (1821), *Principios de economía política y de tributación*, en Sraffa, P. (ed), (1950), *Obras y correspondencia de David Ricardo*, FCE, México, 1959, vol. I, p. 332.
- Robinson, J., (1961), “Prelude to a critique of economic theory”, *Oxford Economic Papers*, vol. 13, pp. 7-14. Reimpreso en: Hunt, E. K. y Schwartz, J. G., (eds), (1972), *A critique of economic theory*, Penguin, Harmondsworth, pp. 197-204.
- Smith, A., (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, México, 1984, p. 917.
- Sraffa, P., (1932), “Dr Hayek on money and capital”, *Economic Journal*, vol. XLII, núm. 165, marzo, pp. 42-53.
- , (1950), “Introducción”, en Sraffa, P., (ed), *Obras y correspondencia de David Ricardo*, FCE, México, 1959, vol. I, pp. XI-XLVIII.
- , (1960), *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Oikos Tau, Barcelona, 1966, p. 133.
- Steedman, I., (1985), “Heterogeneous labour, money wages, and Marx’s theory”, *History of Political Economy*, núm. 17, pp. 551-574.
- Torrens, R., (1815), *An essay on the external corn trade*, Clifton, August M. Kelley, 1972 (reimpresión de la 5ª edición de 1829), p. 477.